

rituales tienen obligados á los indios convertidos (y con otros infinitos temporales), y que los tienen en reputación de hechuras de sus manos (después de Dios), no es mucho que acudan á este natural y más que natural amor con que se ven trabados con los indios convertidos por ellos, y sustentados en la doctrina y enseñanza que de presente tienen, para no dejarlos, reconociendo la obligación de caridad y amor que para ello tienen.

La segunda razón es porque el bienhechor reconoce en el que recibió el beneficio su perfección, y por eso naturalmente lo ama mucho. Pues cuánto más amarán los Religiosos (y con más fino amor) á estos dichos indios, que pusieron en ellos su perfección, el concierto, el orden y política que en las cosas tocantes al culto divino y religión cristiana han introducido en ellos, y se la conservan, lo cual se echa de ver y resplandece en esta Nueva España, en los pueblos destos dichos indios donde residen y administran Religiosos: y cómo no han de tener dolor y escrúpulo de desamparar este negocio, y que por alzar ellos la mano de ello, tanta perfección, tanta pulicía y tanto concierto haya de venir á menoscabarse por la poca curiosidad y cuidado de otros ministros. Y si en el Viejo Testamento mandaba Dios, que si uno yendo camino viese el jumento de su prójimo caído se lo ayudase á levantar (por ser esta obra de caridad debida al prójimo) ¿cómo se compadece ver los Religiosos las caídas que darán las ánimas de los indios con la carga de la obligación de la cristiandad que por haberlos bautizado les pusieron á cuestras y sobre los hombros, y que no acudan á poner los suyos para ayudarles á llevar esta carga para que no caigan con ella de todo puncto, sino que cobren ánimo para ir adelante con ella?

La tercera razón es porque dice Sancto Tomás y Aristóteles, que el que ha recibido el beneficio suele ser más amado de su bienhechor: esto obliga á los Religiosos á no desamparar voluntariamente y por su solo querer á los indios, en los cuales tantos beneficios y buenas obras tienen reparadas. Porque dice allí Aristóteles y Sancto Tomás que la tercera razón es porque *difficilius est bona impendere quam*

*recipere*. Y si es más dificultoso hacer bien á otros que recibirlo, siempre lo que nos es más dificultoso y nos cuesta más trabajo (*cæteris paribus*) suele ser más amado. Y así Dios ama más á los hombres después que se hizo hombre y murió por los hombres, viendo lo mucho que trabajó, como él mismo lo dice: *in peccatis tuis servire me fecisti*, y viendo lo mucho que le costamos los hombres. Pues luego si la dificultad del beneficio ya hecho, por la dificultad que hubo en hacerlo causa estima, porque precia el hombre mucho lo que mucho le cuesta, síguese que los Religiosos, que tantos sudores y trabajos les cuesta la conversión de los indios y haberlos traído al conocimiento de su Criador, y haberlos puesto en el estado que están, que naturalmente preciarán esta impresa, y los incitará el amor de sus trabajos y beneficios, porque no se pierdan, á poner de nuevo los hombros á esta carga de sus trabajos y beneficios tan grandes que han hecho á los indios, para que se sustente y no se caiga.

La otra razón es sacada de Sancto Tomás, que dice que aunque es así que todos nos hemos de amar unos á otros en Cristo, mas en la conjunción y comunicación de soldados y de la guerra se aman más unos á otros; y los ciudadanos en la conjunción y comunicación que tienen de ser ciudadanos de una república y de una ciudad (*cæteris paribus*) se aman más unos á otros. Y la comunicación en el parentesco y la sangre, por ser primera y más fija, causa grande amor natural; pero la conjunción y comunicación en las cosas espirituales, en este género causa un excelentísimo amor. Por lo cual vino á decir San Ambrosio, con muy gran verdad y propiedad; *non minus se diligere quos in Evangelio genuit, quam si carnaliter genuisset quibus de spiritualibus bonis et favoribus providebat*. Luego si por ser tan grande esta conjunción de amor entre los reengendrados por el Evangelio y entre los padres espirituales que los reengendran, que vino á decir S. Ambrosio que no menos amaba á los que había convertido y engendrado en el Evangelio, que si los hubiera engendrado carnalmente, síguese que también los Religiosos son obligados á tener este

amor que mostraba San Ambrosio tener á los hijos espirituales que había engendrado en el Evangelio, que no menos los amaba que si fueran hijos salidos de sus entrañas; y si á los hijos salidos de las entrañas no es lícito desampararlos, luego ni tampoco los Religiosos pueden lícitamente desamparar á estos sus hijuelos espirituales recién convertidos, porque clamaría la sangre de ellos el día del juicio delante del Juez y Redemptor Jesucristo Nuestro Señor, como contra crueles padres, si así en esta coyuntura se saliesen afuera de su propia voluntad y los dejasen. Y porque como el dicho común, *non minor est virtus quærere quam parta tueri*, la misma virtud de caridad que obligó á los Religiosos á tratar la conversión de los indios les obliga agora á conservarla y á mirar por ella.

De lo dicho se sigue que siéndonos forzoso, por lo ya dicho, la asistencia con estos nuestros convertidos para sustentarlos en la doctrina que se les ha enseñado, no nos estaba bien hacer dejación voluntaria de ellos; pero queriéndonos obligar á lo que contraviene á nuestra profesión y estado, nos importa antes acudir á nuestro bien que al ajeno, porque esta es caridad bien ordenada; y si las veces que lo hemos resistido con razones bastantes que para ello hemos dado no han valido, nos importa acudir á nuestro bien antes que al ajeno, y entregar este ganado á su dueño, que es el Rey, para que él vea lo que mejor le estuviere, que nosotros con haberlos criado y tenido hasta agora hemos cumplido, y de aquí adelante comerán el pasto que les dieren con su buena ó mala medra, que esto no será á nuestro cargo, pues si hacemos dejación es porque nos quieren obligar á un imposible según nuestra Religión y frailía.

*Pregúntase si el tener las Doctrinas de los indios á su cargo los Religiosos que residen en esta Nueva España es en perjuicio y agravio de los Obispos de ella: y cuánta es la potestad que la Sede Apostólica delegó á los Reyes de Castilla cerca de la propagación de la fe; y si S. M. usa en esta parte de mayor derecho que de solo Patrón, y si puede encomendar este ministerio á los ministros que quisiere, sin hacer agravio en esto á los Obispos.*

Para inteligencia desta materia hemos de considerar tres puntos: el primero es en qué consiste la plenitud de potestad que tiene el Papa, y la superioridad que tiene sobre los Obispos, y á qué se extiende más. El segundo es si el Papa puede eximir las iglesias baptismales y que son curatos, de la jurisdicción episcopal y de la potestad ordinaria que tiene el Obispo de proveer las tales iglesias, de ministros y Curas. El tercero es cuál fué y es la potestad que la Sede Apostólica delegó á los Reyes de Castilla cerca de la propagación de la fe y religión cristiana entre los indios y conservación de ella; y si S. M. en esta parte usa de mayor derecho que de solo patrón, por habérsele así concedido por las Apostólicas letras.

Cerca de lo primero digo, que porque es tan manifesto y claro entre los católicos la autoridad Pontificia, y que de ninguna manera se duda de ella entre ellos, por esto no hay necesidad de detenernos mucho en su probanza, porque si la razón de la plenitud de potestad que Cristo Nuestro Señor dejó á su Vicario en la tierra (que es el Papa) algún curioso la quiere saber, la da Sancto Tomás diciendo que fué necesario que hubiese uno que como Vicario de Cristo presidiese en toda su Iglesia con plenitud de potestad, porque de otra manera no proveyera ese mismo Cristo á toda su Iglesia, si se levantaran cismas en la fe y en el gobierno de ella, si no dejara una firme regla y cabeza, cual es el Papa, á cuya determinación todos los demás inferiores, así Prelados y Obispos y los demás de todo el pueblo cristiano estuviesen sujetos, obedientes y rendidos.

Lo mismo confirma el mismo Angélico Doctor en otra parte donde pregunta: *Utrum supra Episcopos debeat esse aliquis superior in Ecclesia?* y dice que sí, porque sobre los particulares gobiernos conviene que haya un gobierno y régimen universal, para que como toda la Iglesia católica sea un cuerpo, la recoja y enderece á un bien común. Porque de otra manera la unidad de la Iglesia no se podría conservar, si sobre los Obispos, que tienen especiales y particulares gobiernos, no pusiera Cristo un Papa Vicario universal suyo *cum plenitudine potestatis*, que tenga todo el

régimen de la Iglesia. *Unde negantes hanc universalem potestatem schismatici dicuntur, utpote unitatis divisores.* También confirma esta razón Soto en la materia De Clavibus, donde dice que la suma de la potestad eclesiástica la dió Cristo á S. Pedro, como cabeza, y á sus sucesores en la misma Silla, cuando dijo: *Petre, amas me? pascere oves meas.* Y infiere Soto de aquí *quod omnes Episcopi et clerus ab una Sede Petri accipiunt potestatem.* Y dicese que esta potestad se deriva del Papa quanto á la jurisdicción que los Obispos y Curas tienen, porque por el Papa son dedicados y mancipados para sus ministerios, los Obispos en sus diócesis y los Curas en sus parroquias particulares.

Y porque esta plenitud de potestad y de jurisdicción espiritual que el Papa tiene sobre los Obispos y otros inferiores Prelados de las Iglesias es el fundamento y basis para decidir los tres puntos que en esta cuestión se proponen (después de haber alegado las razones sobredichas, por las cuales la concedió Cristo Nuestro Señor á S. Pedro y sus sucesores), me pareció alegar los Sacros Cánones que la declaran y testifican. El primero es el capítulo qui se scit 2 q. 6, donde dice: *Qui se scit aliis esse prepositum non moleste ferat aliquem sibi esse prelatum; ipsa namque Ecclesia que prima est, ita reliquis Ecclesiis vices suas credidit largiendas ut in partem sint vocatæ sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis.* Donde declara el Derecho Canónico, que la Iglesia primera y principal (que es la Romana) comete sus veces á las demás Iglesias (aunque sean Obispales, como allí dice), y que son llamadas en parte de la solicitud, y no para la plenitud de la potestad. Lo mismo afirma en el cap. ad honorem, de auctoritate et usu pallii, donde dice que el Romano Pontífice donde quiera usa de palio, y da la razón por qué, diciendo: *quoniam assumptus est in plenitudinem ecclesiasticæ potestatis quæ per pallium significatur.* Y los demás no han de usar siempre ni en todo lugar de palio, y la razón que da es: *quoniam vocati sunt (inquit) in partem sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis.* Donde claramente da á entender que todos los demás Arzobispos y Obispos solamente son llamados de la Sede Apostólica

para la parte de solicitud y cuidado de las ánimas, que el Sumo Pontífice les quisiese señalar y no más, porque esta entrega es *in partem et non in totum.*

De lo dicho se infieren cinco cosas, las cuales sabidas se conocerá por ellas la verdad y conclusión de nuestra pregunta. La primera es que por esta plenitud de potestad que tiene el Papa sobre los demás Obispos y Prelados puede reservar algunos casos arduos para sí, como reserva la unión de dos Obispados en uno, ó la división de uno en dos, y la subjección de uno á otro, como se dice en el Derecho 16, q. 1, c. et temporis, et de excessu Prælatorum, sicut in jure; et de Officio delegat. quod translationem; ita Silvester, in Summa, verb. Casus, q. 2.

La segunda deducción es que desta plenitud de potestad se infiere que el Papa, cuando instituye á uno por Obispo, y le subjecta y pone debajo de su solicitud y cuidado algún territorio y diócesi, le puede moderar y limitar las cosas que tocan al patrimonio de la tal Catedral y Iglesia, y á la ordenación y promoción de los clérigos de ella. Esto consta del Derecho, q. 1, cau. 16, c. et temporis qualitas, donde el Papa, reduciendo dos Obispados á uno, dice que le concede *quod de illa Ecclesia Cathedrali tali Episcopatu de novo aggregata et unita, Episcopus talis sit proprius Pontifex.* Y para disponer y ordenar el patrimonio de ella, y de la ordenación y promoción de la clerecía de ella, *liberam (inquit) ex nostre auctoritatis consensu atque permissione habebis licentiam.* De donde se colige que si para ordenar y promover los clérigos á beneficios se le concede al Obispo (cuando le subjecta el Papa el Obispado) licencia libre *ex consensu atque permissione auctoritatis Apostolicæ,* como aquí dice, que el Papa que de su conocimiento y permisión le dió la licencia, se la pueda también moderar, limitar y restringir. Porque como está probado, el Obispo no es llamado á la plenitud de la potestad Apostólica, sino para llevar la parte de carga y solicitud que el Papa le quisiere imponer, y no más.

La tercera deducción es que desta plenitud de potestad se infiere que el Papa puede muy bien eximir á los Obispos

de la jurisdicción que por vía de apelación tienen sobre las causas que en su tribunal se tratan, los Arzobispos, y también pueden eximir los clérigos de la jurisdicción del Obispo, como exime las Órdenes Mendicantes, y las hace inmediatas á sí. Patet, frater. 16, q. 1, donde exime el Papa á uno, juntamente con su Iglesia, de la jurisdicción de un Obispo.

La cuarta deducción es que desta plenitud de potestad se infiere que el Papa puede *ex causa rationabili* privar á un Obispo de su Obispado, como lo afirmó el Mtro. Fr. Juan de la Peña, Catedrático de Prima en Salamanca, y lo prueba por esta razón: porque no menos potestad tiene el Papa sobre los Obispos, que los dichos Obispos sobre sus Curas. Luego si los Obispos *ex rationabili causa* (no restringiéndoles el poder el Papa) pueden privar sus Curas de sus curazgos y poner otros, luego también *ex causa rationabili et justa* podrá el Papa privar algunos Obispos de sus Obispados y poner otros en su lugar. Y añade y dice este sobre dicho hombre docto, que si el Papa sin justa causa privase á un Obispo de su Obispado, quitándole la cura y solicitud de aquellas ánimas y cometiéndolas á otro, *factum teneret, quoniam alias sequerentur schismata et multa inconvenientia*, y porque el Papa que le pudo llamar á la parte de aquella solicitud, le pudo descargar de ella. *Tamen ille amotus (sine causa) a suo Episcopatu debet esse, secundum Divum Thomam, in præparatione animi ad curandas oves, si ad id admitteretur.*

La quinta deducción es que desta plenitud de potestad se sigue que al Papa pertenece mirar por la unidad común de la Iglesia *et de Pastoribus utilioribus providere*. Patet ex Concilio Tridentino, Sess. 6, c. 1, y también al mismo Papa pertenece dar los coadjutores. Ut patet in eodem Concilio, Sess. 25, cap. 7.

De lo dicho consta que el Papa puede eximir las iglesias baptismales y que son curatos, de la jurisdicción episcopal y de la potestad ordinaria que tiene el Obispo de proveer las tales iglesias de ministros y Curas. Esto consta de las deducciones primera, segunda, y tercera y cuarta. Porque

si como se dice en ellas y de ellas mismas consta, la plenitud de potestad del Papa para mirar por el bien universal de la Iglesia, proveerla de Pastores más útiles para las ánimas y proveer de coadjutores (como queda probado del Concilio Tridentino, en la deducción quinta), y si puede reservar el Papa para sí los casos más arduos (como la división y unión de los Obispados), como queda probado en la deducción segunda, y si cuando subjecta un Obispado á un Obispo le puede moderar y limitar las cosas pertenecientes al patrimonio de la tal Iglesia Catedral, y á la ordenación y promoción de los clérigos de ella (como queda probado en la segunda deducción); y si puede el Papa eximir á los Obispos de la jurisdicción de los Arzobispos, y á los Curas clérigos de la subjección de sus Obispos (como queda probado en la tercera deducción): y si puede *ex justa et rationabili causa* remover los Obispos de sus Obispados y proveer otros en su lugar (como consta de la cuarta deducción), y si, finalmente, por ser llamados los Obispos á parte de la solicitud universal que tiene el Papa en toda la Iglesia Católica, y no para la plenitud de potestad (como consta de lo dicho arriba), síguese manifiestamente que pudo lícitamente el Papa (sin hacer agravio á los Obispos de estas Indias) ordenar y moderar la promoción de aquellos ministros que habían de entender en estas partes indianas en la conversión de los naturales de ellas, y en administrarles los Sacramentos, y que estos fuesen los que los Reyes de Castilla escogiesen, eligiesen y enviasen á ellas; y pudo el Papa (sin hacer agravio á los Obispos que para estas Indias provee) quitarles esta parte de solicitud de proveer de ministros, y para todo lo demás que en su Bula Alejandro VI Papa señala á los serenísimos y catolicísimos Reyes de Castilla, y en esto no hay que poner duda.

Pues siendo esto así (como queda probado), qué lenguaje puede ser de ninguno de los dichos Obispos decir: "son mis ovejas, tengo obligación de mirar por ellas," porque cierto no lo son, pues el que tiene omnímota potestad los ha eximido desta parte que los dichos Reyes de Castilla tienen encomendada á los Religiosos que las administran

y tienen á su cargo, y á ellos los tienen excusados desta carga.

Y dado caso que fueran suyas (como ellos dicen) es necesario que sepamos en qué manera lo son (cuando las tienen á cargo), y para esto hemos de notar, que estas dichas ovejas no son de los dichos Obispos como es la hacienda de su dueño y señor propio. Porque desta manera estas ovejas son de Cristo que las redimió y compró con su propia sangre. Pero son del Obispo como suele ser la casa de un rey de su mayordomo mayor, en este sentido que es obligado á proveerla poniendo para ello oficiales competentes al servicio de la administración real. Y así estas ovejas son suyas para procurarles su provecho y pasto espiritual, y aun son suyas para poner la vida por el amparo de ellas cuando fuere necesario. De manera que todo el señorío del Obispado es ser mayordomo y pastor del ganado de Cristo, y toda su industria se ordena para bien y provecho del ganado, y no para esquilmarlo y destruirlo, y quererlo para servirse dél como de esquilmo que le aumenta la hacienda. Esto es (como digo) cuando las tiene encomendadas de la potestad suprema (que es el Papa); pero deste ganado que tratamos no puede decir que es suyo, por cuanto, cuando se le dió el Obispado, no se le dió entregándole estos indios que tienen á su administración los Religiosos, porque como están á cargo de los Reyes de Castilla, ellos se los tienen encomendados, y en este ministerio los han tenido y tienen amparados con sus Reales Cédulas y Letras Apostólicas que tienen ganadas de la Silla Apostólica, y mientras no les son entregados con particular entrega que los dichos Reyes les hagan, no tienen que matarse por el cuidado y solicitud de su administración, pues este cuidado está al patrón á quien se lo encomendaron, y él le tiene puesto en los ministros que los doctrinan y tienen á su cargo; y en el entretanto que los tienen á su ministerio los dichos Religiosos, no tienen que hacer escrúpulo de su doctrina y pasto espiritual, sino avenirse con los demás que reconocen sin esta pensión y carga.

De aquí se sigue luego saber qué potestad tiene S. M. del

Rey D. Filipe, nuestro Señor, acerca de la promoción del bien espiritual destes indios, y saber también si usa en esta parte de mayor derecho que de patrón; y digo al primer punto, que de la Bula de Alejandro Papa VI consta el gran poder que acerca deste tan arduo negocio (de la conversión destes indios) á la Corona Real de Castilla y de León le fué (por la Sede Apostólica) delegado y cometido, por las palabras que el dicho Señor Alejandro dice en su Bula, por el tenor siguiente:

*Cognoscentes vos tanquam veros Catholicos Reges et Principes quales semper fuisse novimus, et a vobis praeclare gesta toti pene jam Orbi notissima demonstrant, nedum id exoptare solum, ut Fides Catholica exaltetur et ubilibet religio christiana amplietur, sed omni conatu, studio et diligentia efficere, ac omnem animum vestrum ad hoc jamdudum dedicasse, quemadmodum recuperatio regni Granatae a tyrannide Sarracenorum hodiernis temporibus cum tanta Divini Nominis gloria facta testatur, hortamur vos quamplurimum, per sacri lavacri susceptionem qua mandatis Apostolicis obligati estis, et viscera misericordiae Domini Nostri Jesuchristi attente requirimus proba mente orthodoxae fidei zelo intendatis, populos in hujusmodi insulis et terris degentes ad christianam religionem suscipiendam inducere velit et debeatis, nec pericula vel labores unquam tempore vos deterreant, firma spe fiduciaque conceptis quod Deus Omnipotens conatus vestros feliciter prosequetur, et insuper mandamus vobis in virtute sanctae obedientiae, sicut etiam pollicemini et non dubitamus pro vestra maxima devotione et regia magnanimitate vos esse facturos, ad terras firmas et insulas praedictas, viros probos Deum timentes, doctos, peritos, expertos ad instruendum incolas et habitatores praefatos in fide catholica et bonis moribus imbuendum destinare debeatis, omnem debitam diligentiam in praemissis adhibentes.*

Del tenor desta Bula parece bien claro haberse elegido la Real Majestad y Corona de Castilla y la industria de las Personas Reales, y habérseles confiado la predicación del Sancto Evangelio y conversión de aquestas gentes, por las insignes y grandes obras que los Reyes de España en au-